

La génesis de la arquitectura en la Quebrada

Arq. Mg. Néstor José

Correo electrónico: nesjose@gmail.com

Resumen: Con esta investigación se busca hacer un pantallazo de la evolución histórica de la Arquitectura en la Quebrada de Humahuaca para comprender las causas de los materiales, las técnicas constructivas, las formas y los usos de la arquitectura.

Tomando como punto de partida al habitante nómada de la región que deambula como cazador y recolector, protegiéndose circunstancialmente en aleros y cuevas, hasta los hoteles “boutiques” donde pernoctan los turistas hoy en día.

Es necesario hacer este recorrido para evaluar los cambios y persistencias en la arquitectura de hoy, y como consecuencia, siendo la evaluación positiva o negativa, se podrán implementar las acciones que correspondan.

Palabras clave: arquitectura primitiva – vernácula – pucara – italianizante

No voy a referirme a la arquitectura monumental, sino en forma tangencial.

Quiero referirme a la arquitectura urbana y rural donde habita el hombre común, donde desarrolla su vida con su grupo familiar, donde trabaja, duerme, come, nace y muere.

A esa arquitectura que acompaña al monumento que sin ella no se lo puede comprender y percibir en su totalidad.

Es necesario que echemos una mirada al pasado e introducirnos en la formas de la vivienda del hombre de la Quebrada.

Quizá debemos remontarnos a 10.000 años cuando el hombre caminaba esta región, nómada, cazaba y recogía alimentos como medio de su refugio en fenómenos naturales como cuevas y aleros para abrigarse. Tal vez podía coadyuvar la protección amontando tierra o la construcción de un murete de guano. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en Inca Cueva, que se caracteriza por sus pinturas rupestres realizadas en distintos momentos.



Los aleros de Inca Cueva, con su camineria de madera para proteger el bien

Cuando este hombre se vuelve sedentario entre el 3000 al 500 aC., encuentra que la domesticación, tanto de animales como de vegetales, es una forma más eficiente para dar respuesta a sus necesidades básicas, la alimentación, el vestido y el abrigo. Como resultado de ello aparece la arquitectura, elemental, “primitiva”, al decir de Amos Rapoport. Es una vivienda conformada por una sola habitación, construida por los propios usuarios, Con una tecnología incipiente se van levantando los muros de piedra sin material de unión, las pircas. Las cubiertas de madera, generalmente de cardón terminadas con barro.



Construcciones primitivas – Foto del autor

Estas características constructivas se fueron conservando por mucho tiempo. Los cambios han sido muy lentos. Estos se daban a medida que las necesidades básicas se iban complejizando. Aparece el barro como material de unión de las piedras de los muros y se van adhiriendo otras habitaciones y separando las funciones. La forma, muy irregular en sus comienzos, se podría decir que respondía a una adaptación a la topografía de la localización de la vivienda. Se pasa a las viviendas de planta circular, luego a la rectangular, se empieza a utilizar el ángulo “recto”. El interior y el exterior de ellas representan espacios totalmente diferenciados por la forma que se los vive y se los usa. No existen espacios de transición.

Con el tiempo la vivienda fue adquiriendo otra forma, según la introducción de nuevos materiales y la evolución de las tecnologías, pero sobretodo un cambio en la forma de pensar y sentir de sus habitantes. Una modificación en el “modo de vida” que fue creando normas constructivas prescriptas por una tradición que se fue transmitiendo de generación en generación. La forma de la arquitectura está muy relacionada con la cultura del lugar. Así podemos entender la persistencia en el tiempo y la resistencia a los cambios.

Algunos hechos ocurridos en la Quebrada influyeron en la arquitectura y en los asentamientos.

Entre el 1000 y el 1500 de nuestra era aparecieron los pucarás, asentamientos de poblados en lugares altos, abandonando los poblados bajos. Probablemente por una superpoblación, o por liberar territorios para el cultivo, o por razones defensivas. Esto trajo aparejado formas urbanísticas y arquitectónicas diferentes. Sin grandes cambios tecnológicos, los materiales eran los mismos, pero las localizaciones debieron adaptarse a la topografía del medio.



Pucara de Tilcara – Foto del autor

Otro hecho, entre los años 1430 y 1480 se produjo la introducción incaica que en forma pacífica sentaron reales en el seno de las poblaciones Omaguacas, donde desarrollaron una arquitectura que respondía a las formas del imperio inca. Esta nueva expresión no llegó a influir en la forma de la arquitectura originaria. Pareciera que solamente era una arquitectura diferente, de cierto prestigio que servía para diferenciarse y demostrar “poder”. En nuestros días, son los arqueólogos los encargados de demostrar su presencia en la Quebrada y revelarnos sus formas.



Restos de construcciones incas en el Pucará de Yacoraite – Foto Karina Menacho

Algún tiempo después llegaron los españoles. El paso por la región data de 1535, pero es después de vencer a Viltipoco en 1595 que el español ocupa la Quebrada de Humahuaca. Esta acción imprimió una impronta significativa, no solo en la arquitectura, sino en la situación socio cultural de la Quebrada y de América toda.

En este punto debemos recordar lo que decía Fernando Chueca Goitia cuando expresa en “Invariantes en la Arquitectura Hispanoamericana” que “El Cristianismo, el Idioma y la Arquitectura son los tres grandes legados que España ha dejado en aquel vasto continente” (8 “Invariantes en la Arquitectura Hispanoamericana”. Fernando Chueca Goitia. 1966, pag. 159) Tres rasgos importantes que no se pueden dejar de lado e inevitablemente se los debe tener en cuenta en el momento de estudiar y evaluar los cambios que se produjeron. Sin lugar a dudas se introdujeron en una cultura pre-existente utilizando como instrumentos “la cruz y la espada”, y que Chueca Goitia justifica diciendo “*En el fondo son tres lenguajes que exigía el ascenso natural de unos pueblos al llegar a zonas de convivencia universal, una vez rotos los diques geográficos que separaban la redondez del mundo. La religión, el lenguaje con el más allá; el idioma, el vehículo de comunicación universal necesario para salir del estrecho cerco de las culturas precolombinas, y la arquitectura, como expresión del nuevo ecumenismo.*” Más adelante habla de otro factor y agrega para que “*el Nuevo Mundo llegara también a estructurarse: este factor fue la Revolución Industrial, la técnica. Pero fue una empresa más dura movilizar a un continente cuando la técnica no se había inventado*”. Sin embargo el Arquitecto y Arqueólogo Javier F. Escalante Moscoso nos ilustra con lujo de detalles el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por los pueblos originarios en su libro “Arquitectura Prehispánica en los Andes Bolivianos”. Si bien los conceptos del libro se circunscriben a nuestro vecino país, se aplica, en menor o mayor grado, a los otros países que comparten a los Andes como patrimonio natural.

Indudablemente cuando Chueca Goitia habla de arquitectura, se hace extensiva a los asentamientos. De ahí que se puede hablar de una arquitectura y un urbanismo con claras influencias hispánicas.

A fines de la segunda mitad del S. XIX hasta muy entrado el S. XX se construyeron viviendas urbanas “italianizantes”, o a las existentes se les hacía fachadas con ese modelo. A esto coadyuvó la llegada del ferrocarril a principios del siglo pasado, que introduce nuevas ideas, gustos, modas.



Calle de la ciudad de Tilcara – Foto del autor

El paisaje urbano cambió: calles angostas, fachadas de muros altos, con pretilos, gárgolas de cinc para el desagote del agua de lluvia, aberturas de mayor tamaño. Cambio que se transformó en un sello de jerarquía de los centros de los pueblos, cercanos a la plaza y la iglesia.



Calle de la ciudad de Humahuaca – Foto del autor

Entre los años 1930 a 1950, muchos ciudadanos, conformados por familias de buen pasar económico, de Jujuy, de Salta y, sobretodo de Tucumán, tentados por el aire puro y el sol, descubrieron la Quebrada, y también la forma de escapar de enfermedades, como la tuberculosis, que amenazaban en esa época mucho de los centros urbanos. Esta actitud trajo aparejado la construcción de viviendas de grandes dimensiones que servían para albergar al numeroso grupo familiar. Estas casas se construían los muros en adobe, en la mayoría de las veces, las cubiertas eran de tejas coloniales o chapas de cinc y los pisos de madera machihembrada o de mosaicos calcáreos. No solo la tecnología cambiaba, sino una nueva expresión se instalaba. Las casas tipo “chalets” van a cambiar la identidad de algunos pueblos, ahora pasaran a ser las “villas veraniegas”.



Casas de veraneantes Foto del autor

Pero otra arquitectura de este grupo, merece un párrafo aparte por su proliferación. Aquella que es construida por gente que se ha dado un paseo por centros urbanos importantes y toma como modelo al “chalet californiano” para luego construir haciendo una interpretación “sui generis” que más bien le sirve para sentar un status sobre sus vecinos. Caracterizada por tener uno o dos niveles, con murete sobre la calle, limitando un jardín que da a un pequeño “porche”. Su propietario es de un perfil de escasos recursos que se debate entre lo tradicional y lo moderno.



Vivienda tipo “chalet” Foto del autor

En los últimos tiempos, cuando a la Quebrada se la mira con ojos benévolos y comienza a ser una buena oportunidad para tener una casa de fin de semana, un emprendimiento comercial, o al menos para vivir a una escala diferente de las grandes ciudades, empieza aparecer una arquitectura, generalmente proyectada y construida por profesionales de la construcción. Donde se percibe una preocupación por respetar al entorno.



Vivienda en Purmamarca – Foto del

autor



Hotel en Tilcara – Foto del autor



Vivienda en Juella – Foto del autor

La arquitectura vernácula, sobretodo la urbana, disminuye en la medida que la tradición disminuye o desaparece. Esto puede deberse a la aparición de edificios, complejos, que no se ajustan al modo “tradicional”, o a la pérdida del sistema de valores aceptado y de la imagen del mundo y a la falta de objetivos compartidos. Una razón importante es que nuestra sociedad premia a la originalidad.

En la actualidad nos encontramos con la instalación de un individualismo salvaje, un consumismo desmedido, la promoción de modelos de vida totalmente foráneos que son promovidos, sobretodo, por los medios de comunicación. El “turismo descontrolado” hace lo suyo.

En este punto, tal vez sea útil preguntarse, ¿vale la pena estudiar el pasado?

Indudablemente que sí, porque estamos convencidos que podemos aprender mucho del pasado. Su estudio tiene un sustento filosófico que nos hace conocer la complejidad de las cosas, aclarar los elementos constantes y los que cambian. Sobre todo al poner en evidencia el cambio de valores, símbolos, percepciones y modos de vida. De igual manera es muy positivo analizar los elementos que persisten.

Las comparaciones no solo son necesarias, sino inevitables para descubrir las permanencias y los cambios, pero siempre utilizando las escalas convenientes para no perderse en el intento.

Bibliografía:

- Chueca Goitia, Fernando – 1966. “Invariantes Castizos de la Arquitectura Española. Invariantes en la Arquitectura Hispanoamericana. Manifiesto de la Alhambra”. Madrid- Editorial Dossat
- Escalante Moscoso, Javier F. – 2013. “Arquitectura Prehispanica en los andes Bolivianos”. La Paz. Producciones CIMA
- Rapoport, Amos. 1972. “Vivienda y Cultura. Barcelona. Gustavo Gili